

Secuelas de los años 60:

¿Del Utopismo a la Sensatez?

ES frecuente que se mencione, entre los historiadores, sociólogos y filósofos de la cultura, la década de los sesenta como clave en el siglo veinte. Un reciente programa de televisión intentaba ver esta década a través de los ojos de los Beatles, célebre conjunto musical, que irrumpió triunfalmente en la segunda mitad de los sesenta. Son muchos los hechos decisivos, de profunda repercusión, los que se dieron en aquella década llena de tensión, destrucción y creatividad; sus ondas expansivas aún se dejan sentir. Michael Jagger acaba de comprar —en suma astronómica— los derechos de las canciones de los Beatles; Juan Pablo II ha llamado a reflexionar sobre los efectos del Concilio Vaticano II; el movimiento hippie, ya despojado de su romanticismo algo ingenuo y utópico, ha dado paso al movimiento punk, ya desilusionado y francamente agresivo; el pánico y estupor que causó el asesinato de John Kennedy ya es pan de cada día; el Mayo francés, la llamada revolución del 68, las tomas de Universidad, fueron el inicio de una creciente politización en las aulas; la llegada del hombre a la luna fue el preludio, lleno de poesía, de los actuales viajes espaciales, ante los cuales ya nadie reacciona. En fin, son muchos los hechos que se podrían seguir apuntando. En general todo parecía como más optimista, lleno de fuerza y vigor. El destacado historiador Paul Johnson en su reciente libro "History of Modern Times, 1920-1980" —merece ser traducido— caracteriza la década de los sesenta como los años de la ilusión; la de los sesenta, los años de la desilusión y los 80 como la década del realismo y sensatez.

Quisiera fijarme en el ambiente de la "intelligentzia" de los años sesenta, es decir, en la atmósfera intelectual de esos mediadores entre los pensadores y el gran público. El imperativo supremo exigido por la "intelligentzia" de la época era la crítica. Por principio había que cuestionarlo todo, nada podía ser aceptado de modo conformista y acrítico. Los sólidos y "burgueses" cimientos sobre los que lánguidamente transcurría la vida debían ser remecidos y renovados. La mujer debía revisar los tranquilos roles que la cultura masculina, y el conformismo social le habían impuesto; el sacerdote debía afanosamente buscar su identidad personal en un mundo en transformación; el profesor debía modificar sus métodos autoritarios y llegar a comprender la espontaneidad creadora de sus alumnos así como abandonar el inerte memorismo en pro de una asimilación imaginativa y perso-

nal. Un clima general de revisionismo, de puesta en duda, de búsqueda permanente, de inquietud, de apertura sincera, de relativismo, y, eso sí, todo lleno de audacia, de acometividad sin complejos ni inhibiciones. El intelectual, o el que presumía de tal, rápidamente era identificado por su actitud cuestionadora, por disipar supersticiones inveteradas, mitos milenarios y liberar de falsos tabúes.

Qué duda cabe que era y es necesaria una fuerte dosis de energía crítica, de ironía escéptica, de falta de respeto ante usos y costumbres no bien fundamentados. Pero esto debe hacerse salvaguardando, y esto no siempre se ha tenido en cuenta, el respeto por la verdad, única base que otorga sentido a toda actividad cuestionadora.

Toda pregunta sólo tiene sentido si se orienta decididamente hacia una respuesta; a ella se dirige, es lo que espera y aguarda. Asimismo, toda búsqueda debe encaminarse a un efectivo encuentro y no ha de persistir indefinidamente.

Es claro que existen muchas clases de certidumbre falsa o ilusoria; que hay gente que cree pisar tierra firme y de hecho se está ahogando; que la seguridad dogmática puede nacer de un deseo de dominio; que el deseo de seguridad y confianza puede ser a veces patológico. Sin embargo, todo esto no prueba la tesis del escepticismo. De la actitud crítica se desembocó en el escepticismo sistemático, que en nuestros días es algo semejante a una ortodoxia consagrada. Además, manifestar dudas es tomado como signo de modestia intelectual y de espíritu democrático; cualquier certidumbre, por el contrario, es considerado como preludio de una mentalidad dogmática y dictatorial. Christopher Derrick, afamado crítico literario inglés, en su libro "Huid del escepticismo", que lleva un sugestivo subtítulo "Una educación liberal como si la verdad contara para algo", dice: "¡Cuántas veces nos hemos encontrado con esa persona culta cuya tarea profesio-

nal es ir a la caza de una verdad, pero que es tremendamente hostil a cualquier sugerencia que traduzca la posibilidad de aprehenderla de una vez por todas!... parecen esterilizar anticipadamente su búsqueda adoptando teorías relativistas o escépticas. El juego de los amantes puede continuar así eternamente, sin el estorbo del embarazo y el parto del niño. El cazador podrá así continuar gozando siempre de la caza, sabiendo que el zorro nunca será cogido. Pero tanto el amor como la caza no serán más que una farsa". Derrick propugna un realismo básico y también un racionalismo básico para que sea posible una auténtica educación liberal. La mente puede captar de hecho la realidad, no está encadenada a la duda permanente de sí misma, ni tampoco al remolino de la moda o del subjetivismo. Y razonar es algo válido: frases, afirmaciones o predicciones pueden ser efectivamente ciertas como también falsas. Es hora de empezar a ser escépticos



Martin Heidegger.

de nuestro propio escepticismo y seguir el viejo precepto pedagógico tomista de no plantear a nuestros alumnos ningún problema o duda si no somos capaces de ofrecerle algún indicio de solución o respuesta.

Para Heidegger —metafísico brillante y uno de los filósofos más influyentes del siglo XX— el método filosófico está basado en el "indefenso persistir preguntando en medio de la incertidumbre del ser". Es efectivo que la pregunta "da alas al espíritu", permite no conformarse con cualquier saber, posibilita profundizar, ir a más. Mantener abierta la pregunta, considerar las respuestas sólo como provisionales o provisorias puede llevar a una mayor penetración intelectual. Sin embargo, se aprecia en Heidegger una cierta actitud voluntarista de rechazar por principio toda posible respuesta y cerrarse herméticamente a ella. La respuesta, la presunta solución, según las exigencias de su método, menoscabarían el carácter de la pregunta que quiere ser indefensa y heroica. Notamos en Heidegger una actitud voluntarista y antinatural en su cerrarse herméticamente ante toda respuesta. Toda pregunta sólo tiene sentido si se orienta decididamente hacia una respuesta; a ella se dirige, es lo que espera y aguarda. Asimismo, toda búsqueda debe encaminarse a un efectivo encuentro y no ha de persistir indefinidamente. Se ha tendido a hacer de la pregunta y de la búsqueda un fin, cuando sólo son medios en función de la respuesta y de la solución. Una positiva exclusión de respuestas, de verdades, puede facilitar el pensar, pero no el conocer, que es, en cambio, dificultado; y no olvidemos que la razón del pensar está justamente en llegar a conocer. Nuestro tiempo requiere y exige, sobre todo nuestra juventud, de respuestas, respuestas sólidas y consistentes capaces de sacarle de la desorientación y del relativismo. Cuando el ideal de verdad palidece tiende a ser reemplazado por lo que menos se le parece: la adoración de la fuerza. Quizás una de las causas del gran atractivo de Juan Pablo II, más que superficiales, motivo de "capacidad de convocación" o carisma, a las que se limita un periodismo ligero, está en la seguridad, clarividencia y certidumbre que tiene su mensaje. Es evidente que sus palabras contrastan con el ambiente general de permisivismo y relativismo, y en vez de provocar indignación o irrisión, atraen y conquistan por otorgar certezas capaces de iluminar la existencia y el destino humano.

Jorge Peña Vial

Dos Pintores, 30 Años Después

Por Waldemar Sommer

FRANCISCO de La Puente expone en Galería Epoca lo más reciente de su producción. En los aspectos fundamentales se mantiene fiel a su habitual lenguaje realista. Cosa curiosa, de su perfeccionamiento en Austria, con Hausner, no se advierten huellas en este conjunto pictórico. Más bien uno u otro nombre del ambiente chileno suele reflejarse en su obra actual. Llama la atención, en primer lugar, el ocasional empleo de la mancha. No obstante, este elemento luce todavía más o menos ajeno a la naturaleza de formas cuidadosamente perfiladas, de contorno cerrado y de apariencia bien reconocible del pintor. Además, la abertura ilusoria de la tela hacia vastos espacios y, una vez, el escalonamiento de éste a través de constituyentes arquitectónicos recoge procederes del surrealismo. Mayor fuerza y hondura onírica pareciera conseguirse, sin embargo, mediante la disposición en fila, sobre el primer plano, de una serie de objetos mínimos en desuso: varas, listones, cuerdas, secas ramas vegetales, alambres, cuerdas, rejillas metálicas, planchas de madera, palos amarrados, etc.

Pero la exacerbación de esas peculiares minucias mengua su efecto sugerente, debido a la aridez atmosférica que las circunda. Hace falta un entorno mínimo que permita respirar a los protagonistas inanimados de los cuadros más interesantes de la muestra. Entre todos ellos, el acá designado con el número 11, con sus fragmentos rotos y colorido muy satisfactorio, logra transmitirnos un cierto clima metafísico.

Un viraje estilístico rotundo es el que enseña Nelson Lagos en Galería Plástica 3. Y se trata de un cambio provechoso, del cual sí puede esperarse, a diferencia de antes, resul-

tados valiosos. De este modo, sus cuadros de hoy pasan a recoger imágenes desde la noticia de espectáculos, de modas o de vida social, asociándolas a un repertorio de retratos proveniente de la propia experiencia. Recortes de prensa se integran, así, a la pintura propiamente tal, que incluye figuras con clara fisonomía y trazos bastante sueltos, de significación nada más que anímica.

Todo ese material se halla dispuesto en un orden regular, simétrico, que recuerda las revistas de antaño. Sus visiones aparecen, entonces, como fogonazos recordatorios de un pasado, donde la vía neofigurativa se tiñe, en alguna medida, de romanticismo —se asemeja a cierto período anterior de Carlos Maturana—. En "Esas vacaciones" se alcanza el punto más alto. Pese a tales cualidades, se deslizan en la obra de Lagos, de los dos últimos años, incorrecciones manifiestas de dibujo —"El baño", sobre todo—, mientras los grandes rostros en primer plano surgen duros, acartonados. Subsanadas estas deficiencias técnicas, cabe esperar más del pintor, el cual acierta mejor, cuanto más se aleja de la figura realista.

Con Carmen Waugh en Santiago no podía esperarse otra cosa: una nueva galería de arte. El recinto —blanco, hermoso, flamante— se incrusta en una casa larga del barrio Bellavista. Su sistema de iluminación se filtra a través de un cielo raso de albas velas desplegadas. Alberga a 9 artistas que expusieron, hace 30 años, en el primer local de la galerista. Casi todos ellos son nombres importantes de nuestra plástica.

Dentro de un montaje que pudo sacar mayor partido del conjunto ofrecido, resulta inevitable la comparación cuali-

tativa. Destaca, pues, el vigor trágico de la pintura de Balmes, donde el formato irregular, la incorporación de objetos y el informalismo de clara finalidad figurativa se unifican del modo más natural. Junto al anterior no merma la fuerza de Gracia Barrios y sus ciudadanos anónimos que buscan individualizarse en medio del tumulto callejero. También está Roser Bru, cuyo talento gráfico pinta evocaciones en los lindes mismos de la muerte. Por el contrario, el dinamismo de Nemesio Antúnez sobrepasa la realidad física para permitir poéticas fugas formales a sus parejas de tango.

Ricardo Yrarrázaval incorpora, una vez más, los volúmenes a su labor y reincide en la vertiente surrealista. Se trata de pulidos trozos verticales de madera al torno. Portan éstos rostros fantasmales de personajes célebres que en ocasiones llevan señalización de brazos. Un aire de ultratumba se desprende del ceño acusador de cada uno. Sin embargo, cabe preguntarse si, aisladamente, estas piezas provocarían igual efecto sobrecogedor. Dos escultores, por su parte, prueban aquí de nuevo sus capacidades. En el caso de Sergio Mallol, fallecido prematuramente, sus piezas en materiales diversos dejan ver la influencia que han ejercido en nuestro medio. Rosa Vicuña entrega bellos y bien trabajados torsos. Las pinturas de Rodolfo Opazo, mientras tanto, denotan una factura impecable. Por último, Carmen Silva aparece en una situación muy desmedrada respecto a sus compañeros: su dibujo y su pintura ostentan una blandura formal y un predominio anecdótico que la hacen extraña al nivel estético de los demás expositores.



Obra de Gracia Barrios, detalle.

VENDO

1 MAQUINA LLENADORA

de sifones de soda Marsel, automática, 1.200 sifones por hora (nueva, sin uso).

1 MAQUINA GASIFICADORA

de soda Marsel, 1.200 litros por hora, nueva, sin uso. Valor US\$ 16.000 eq.m.n. Ver y tratar.

Hoy

Ofertas
Autos Usados
10 a 14 hrs.

EUCALIPTUS

PRODUCTOR

VENDE

CAMINO A
MELIPILLA

GRUPO

ELECTROGENO

6 K.W. "ONAN"

U.S.A.

Nuevo, diesel 380-220 volt.

\$ 300.000

2151010

VENDO

CHEVY NOVA

70 1/2 impecable. 4 puertas, 6 cilindros, mecánico, poco recorrido \$ 350.000.

Tratar

CURICO 285

DEPTO. 303

FONO: 2222667

VENDO

CARGADOR

CAT 944-A

\$ 2.500.000

FONO 24253

CHILLAN

LA DEHESA

BUNGALOWS

Camino La Villa 874

DESDE 2.950 UF.

103m² construidos, 480-

540m² terreno, 3 dormitorios

(1 en suite) 2 baños, living,

comedor, cocina, etc.

COSMETICA INTERNACIONAL

NECESITA

QUIMICO JOVEN

Dinámico, no mayor de 25

Fundación
NEMESIO
ANTÚNEZ